

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## ADVERTENCIA.

Recomendamos a los suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, que se sirvan renovar oportunamente si quieren continuar recibiendo el periódico.

Si en pago de la suscripción se manda sellos, envíenlos en carta certificada.

Conviene mucho que al renovar la suscripción, se mande una de las fajas con que el suscriptor recibe el periódico.

## CÓRTEZ.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.  
Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Prévia autorización del Gobierno, se leyó la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con satisfacción el acierto y rapidez con que el Gobierno de S. M., y muy especialmente el duque de Valencia, ejecutando una ley votada en esta misma legislatura, han llevado a cabo la organización de la Guardia rural, institución que, conservando el espíritu que ha presidido a su instalación, ha de ser un nuevo timbre para este reinado y un fecundo beneficio para el país.

«Palacio del Congreso 26 de Marzo de 1868.—Cirilo Amorós.—Luis Mangano.—Manuel Dorado.—El conde de la Torre de Arce.—Vicente de Silva.—Domingo B. y Guillén.—Manuel Danvila.»

El Sr. PRESIDENTE.—En virtud de la comunicación que acaba de leerse, puede el Sr. Amorós, o cualquier otro individuo firmante de la proposición, apoyarla.

El Sr. AMORÓS dijo en su apoyo que los firmantes de la proposición se hacían eco del sentimiento del país, y se felicitó de apoyarla por el gran servicio que a aquel había prestado al actual Gobierno. Recordó la discusión de la ley por el Congreso, y no pudo menos de congratularse por su instantánea realización, llevada a cabo en pocos días.

Hecha la pregunta por el señor secretario Díaz Agero de si se aprobaba la proposición, el Congreso se acordó por unanimidad.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Nunca, señores diputados, he tenido envidia a los que Dios dotó de superior talento ni a los que concedió el don de la elocuencia. Contento con haber seguido y acabado mi carrera, habiendo siempre procurado cumplir con mi deber, he admirado la superioridad de los demás, y he celebrado sinceramente los triunfos parlamentarios de mis amigos y de mis adversarios. Pero hoy, señores diputados, tengo un grandísimo pesar, el de no poder las dotes oratorias que se necesitan para demostrar a la Cámara toda la gratitud, todo el entusiasmo, y cuán grande es la recompensa que acabamos de recibir ahora los ministros por el voto que acaba de dar el Congreso.

La más grande recompensa y el estímulo mayor que puede haber para el corazón de los que componemos el Gobierno, después de nuestra serena y limpia conciencia, después de merecer la confianza de S. M., es el voto que acaba de dar la Cámara.

Yo doy sinceras y respetuosas gracias a los señores diputados, y pueden estar seguros que en todas las cosas que estén encomendadas a nuestro honor y lealtad, serán ejecutadas con el mismo celo, con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo que hemos puesto en la organización de la Guardia rural. Pueden estar seguros los señores diputados también que nosotros seremos como hemos sido hasta ahora, y constantemente este pensamiento no nos abandonará nunca, celosos defensores de la Constitución, que guardaremos puntualmente, así como los fueros del Parlamento.

Nosotros deseamos que sean conciliables el orden más perfecto, respeto a la Reina, y la mayor libertad posible. A esto van encomiadas nuestras miras. Nosotros vemos el faro a donde hemos de llegar. Para que esto se consiga, Dios nos proteja, porque Dios protege siempre las rectas intenciones de los hombres públicos, cuando hay generosidad en el corazón y provecho para la patria.

Pero hay necesidad de tener paciencia; es necesario tener grande confianza y esperar. La mayor parte de las cosas que siendo realizables y provechosas no se han podido realizar, tened presente, señores diputados, ha sido a causa de la impaciencia de los hombres. Muchas veces se llega más pronto y mejor cuando hay confianza en quien tiene el timón y se le deja que maniobre desembarazadamente para llegar al puerto apetecido. En gracia a la libertad, en honor a los intereses de nuestra patria, yo pido a los señores diputados que tengan confianza en el Gobierno, que no la defraudará.

Yo, señores, recibí el bautismo de sufragio a los 21 años defendiendo la libertad; tuve grande entusiasmo; deseaba en todas ocasiones poder sacrificar mi vida a un principio tan grande, tan regenerador para España, a la que amo con todo mi corazón. Desde entonces acá ha pasado, señores, cerca de medio siglo, y ni las vicisitudes, ni las prosperidades, ni las desgracias, que no han sido pocas, me han apartado un ápice del camino que debía seguir.

No habrá muchos españoles que puedan levantar más alto el penacho de la consecuencia y de la resignación; siempre he estado firme en el camino constitucional, y si alguna vez ha parecido que no era tan decidido por el principio liberal, era porque iba en busca del orden para hermanarlo con aquella, porque deben siempre ir unidos el uno y el otro principio para que sea grande y feliz la sociedad.

Después de dichas palabras, yo no puedo dejar de hacer mención del celo, de la eficacia con que todos los señores gobernadores de las provincias han trabajado para que se realice pronto, como se ha realizado, la organización de la Guardia rural. Es un tributo que debo darles desde este sitio para que recojan parte del honor que se hace al Gobierno y del que deben participar también.

Las diputaciones provinciales están en el mismo caso. Acordando todos los medios que han sido necesarios, proponiéndolos al ministerio de la Gobernación, y procediendo con el mayor celo y con el mayor patriotismo, han hecho cosas que

en otros tiempos, y con no tanto celo, hubieran sido muy difíciles, más tardías y quizá imposibles.

Y en cuanto a mí, señores, como no había de corresponder para merecer lo que el Congreso acaba de hacer en honor del ministerio y de mi persona, teniendo generales tan distinguidos en las direcciones de infantería y de la Guardia civil, y teniendo además jefes y oficiales tan entendidos en el ministerio de la Guerra, como para dicha del país están en ese departamento para ayudar al ministro? Con estos elementos, señores, cualquiera que hubiera tenido las intenciones que yo he realizado, y yo les envío desde aquí las merecidas gracias por la cooperación que me han dado, y les estímulo para que sigan como hasta aquí sirviendo con celo a su patria, que no es poco el brillo que todavía pueden darme con sus talentos, su instrucción y su rara laboriosidad.

Se leyó y aprobó sin discusión el dictamen proponiendo la aprobación del acta de Córdoba, y la admisión como diputado de D. Rafael Conde y Luque.

### Discusión de presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa el Sr. Moyano en el uso de la palabra.

El Sr. MOYANO: Ayer he procurado demostrar que los presupuestos anteriores no han sido nunca una verdad; que a esto se ha debido el constante déficit de todos ellos, que para extinguir estos déficits hayamos hecho inmensos sacrificios votando cantidades de la mayor consideración, que suben a más de 3.600 millones, y que sin embargo el déficit subsiste hoy a 1.634 millones.

Demostremos también que el presupuesto que se nos presenta trae iguales defectos, y que las consecuencias han de ser las mismas o peores, porque en esta lucha constante entre el déficit y el Tesoro, este pierde su fuerza, como lo prueba que el activo de la nación, que hace dos años era de 4.788 millones, hoy apenas llega a 4.200 millones. Un paso más y habrá desaparecido. ¿Qué hay que hacer para que no llegue?

Hay que hacer un alto en ese camino de perdición. No nos costará más trabajo que a mí.

Y si hemos de hacer alto en ese camino, ¿cuál otro tomamos?

En mi juicio lo primero que hay que hacer es que el ministro de Hacienda sea la principal figura del ministerio, no una especie de mayordomo de la casa, que tiene que dar a todos lo que cada uno pida. El ministro de Hacienda por esta vez ha de ser el que forme a cada ministro su presupuesto sin que ninguno pueda salir ni un céntimo de él. Tampoco concibo que haya dos ministros de Hacienda, uno para la Península y otro para Ultramar, uno en cada acera de la calle de Arenal. Constituido así el ministro el primer paso debía ser suspender la venta de los bienes nacionales. ¿Para qué? ¿Para que volvieran a amortizarse? No; después dire con qué objeto. Así preparado, emprendería la nivelación del presupuesto.

La nivelación del presupuesto, primera necesidad de nuestro país, y que está sobre todas. ¿Y cómo se nivela el presupuesto? Hay dos medios: uno aumentar los ingresos, y otro disminuir los gastos. El primero no lo creo posible, ni en los ingresos directos ni en los indirectos. Estos últimos han bajado en tres años 460 millones.

Tampoco es posible aumento en los directos. ¿Quién se atreve hoy a gravar más la propiedad, que paga la enorme suma de 4.500 millones de reales? Hay, pues, que procurar la nivelación por medio de la disminución de los gastos, es decir, por medio de las economías. ¿Y quién las acuerda? ¿Dónde se hacen? Es una cosa muy popular el anunciarlas; pero nada hay más impopular que llevarlas a cabo. ¿Quién las hace? Parece que debían encargarse de esta misión los diputados, que son los procuradores de la nación; pero una dolosa y no interrumpida experiencia nos demuestra que nosotros somos los menos a propósito para realizar economías.

Generalmente los presupuestos salen de aquí siempre aumentados por razones que todos comprendéis. ¿Se encargará el ministerio? Esto parecería lo natural. El ministerio tiene mil medios de que carecemos los diputados para conocer las verdaderas necesidades del país y donde se puede hacer algún sacrificio; pero tampoco tengo confianza en el Gobierno. ¿Por qué? Porque yo he tenido el honor de serlo algunas veces, de formar presupuestos, y puedo asegurar que mayor lucha que puede sostenerse aquí para resistir una cantidad, tenía que emplear en el ministerio para conseguir de un director que me rebajara 1.000 rs. en una partida; y esto se comprende, porque el que dirige un ramo y tiene la responsabilidad de él, le duele en el alma que le hagan ninguna rebaja; además, no hay ningún ministro ni director que por el placer de gastar vaya a poner en el presupuesto cantidades que no crea convenientes y necesarias.

Un ministro tendrá que encerrarse solo en su despacho para hacer las economías, y eso no puede ser, porque le faltan los elementos necesarios, sino apelar a los directores. El resultado es que ningún ministro puede hacer economías; y, señores, no se pierda de vista que si se tratara de un déficit de 20 ó 30 millones, podríamos ponernos de acuerdo el Gobierno y los diputados y acordaríamos la economía necesaria para cubrirle; pero se trata de un déficit de 300 ó 400 millones, que no pueden cubrirse rebajando a 10.000 reales el sueldo de un director ni un juzgado de primera instancia. Téngase en cuenta que trabajo no cuesta a un ministro hacer un millón de economías, por cuántas amarguras no tiene que pasar. ¿Cuántos sacrificios no tiene que imponer! Ahora que veo al señor ministro de la Guerra, recuerdo lo que le habrán costado las economías que ha introducido en el presupuesto, y que si se va a ver son bien cortas. Yo me asombró cuando votamos aquí con la mayor satisfacción 25 y 400 y más millones.

No hay que esperar, pues, que siendo la cantidad que se necesita economizar tan grande, haga esa economía el ministerio; sin embargo, no podemos pasar por otro camino. Es necesaria la nivelación, porque si no vamos al abismo. Si es, pues, indispensable y si la podemos hacer nosotros ni el Gobierno, ¿quién la hace? Creo que el ministro de Hacienda, revestido de esa gran autoridad que pide para él por una vez, puede conseguir que entre en caja el presupuesto.

Tienda la vista por el país, vea donde están los hombres importantes concededores de todos los ramos de la administración, y forme de estos una comisión que, presidida por S. S. y auxiliada de otras personas competentes aunque de menor categoría, trabajen de día y de noche hasta obtener

esta nivelación. Pero esa comisión, ¿dónde va a hacer esas economías? se me dirá. Como me he propuesto decir todo lo que creo conveniente, diré los puntos de donde esa comisión puede sacar los 300 ó 400 millones que hacen falta.

Es claro, señores, que el sacrificio ha de ser inmenso, porque cuando el enfermo se halla grave, creer que con paliativos y cataplasmas se le va a curar es una ilusión. Hay que aplicarle remedios que asustarán a la familia cuando se le anuncie; pero a pesar del susto hay que hacerlo para evitar encontrarse con un cadáver. El Congreso tiene que prepararse a oír cosas todas muy terribles. Como estamos no podemos continuar. Y no se diga que no se puede hacer, porque lo que no se puede hacer es gastar lo que no se tiene. Hagamos, pues, algunas indicaciones, que en mi concepto pudieran servir a la comisión para que desempeñe su encargo. He aquí una. Yo veo lo que se gastaba hace muy pocos años, en 1855. Subía aquel presupuesto a 1.452 millones.

Se toma, pues, este presupuesto, no para aplicarlo estrictamente a las necesidades de hoy, porque ya sé que es imposible encerrar las necesidades de 1868 dentro del presupuesto de 1855; pero tomando este presupuesto por base, averigüese en qué consisten las diferencias, en qué consiste este aumento tan notable de cerca de 1.200 millones, y donde haya una razón para conservarlo, conservarlo; pero donde no la haya, vuelta al año 55.

El ministerio de Hacienda contaba en 1855 327 millones; hoy se nos piden 441. ¿Por qué esta diferencia tan notable? Si se compara servicio por servicio y partida por partida, habrá muchas que sea imposible defender. ¿Cuántas cosas se han creado desde 1855 acá que en los apuros de hoy no se pueden sostener! Cuatrocientos sesenta y tres mil reales costaba en 55 la secretaría; hoy se nos pide 1.070.000 rs. No diré que venga abajo todo el aumento, pero sí que esa comisión examine por qué razón lo que antes costaba 20.000 duros ahora cuesta más de 60.000.

Personal del tribunal de Cuentas. Importaba en 1855 2.600.000 rs.; hoy importa 2.600.000.

El ministerio de la Guerra costaba en 55 278 millones; está costando hoy 409. Véase, pues, si ese aumento hace o no falta. El año 55 eran las circunstancias bien difíciles. Todavía resucitan en mi oído las palabras de aquel ministro, que decía que era un milagro el día que pasaba sin un motín; sin embargo, no vimos amenazada nuestra independencia, y vimos restablecido el orden donde quiera que se alteró.

Con 278 millones hacíamos todo el servicio de guerra, y no teníamos entonces 13.000 hombres de la Guardia rural, que con los 13.000 de la guardia civil y 13.000 de carabineros forman un total de 40.000.

¿No podíamos disminuir el ejército? Hoy que tenemos caminos de hierro, lo que da gran facilidad para llevar las tropas de un punto a otro, ¿hemos de gastar tanto como cuando se invertían quince días en ir de Madrid a Barcelona? Hay, pues, que disminuir considerablemente el número de 80.000 hombres que sabemos hoy como en 1855.

Sigue al ejército el personal de todos los ministerios, sección que también debe contribuir al sacrificio. Este personal cuesta 360 millones. ¿Green los diputados que bajando una cuarta parte de ese personal podrían resentirse los servicios públicos? No se me tachará de mezquino.

Otro punto a cuyo estudio se debe dedicar la comisión, el clero. No teman los señores diputados que me coloque en un terreno inconveniente; no voy a comparar lo que en España se gasta en obligaciones eclesiásticas con lo que se gasta en otros países católicos; y cuando digo que el clero puede contribuir a aliviar el Tesoro, es contando con el acuerdo de la Santa Sede. Las obligaciones eclesiásticas suben a 180 millones, que con el clero de Ultramar subirán a 200; el país no puede hoy soportar este gasto. Acérrimos, pues, respetuosamente a Su Santidad, demostrémosle así, y no haya miedo de que cierre su oído a nuestra solicitud. La Iglesia a lo que se ha opuesto siempre es a que el poder civil se apodere de los bienes que ha adquirido legalmente.

En todos nuestros Códigos generales se consignaba en favor de la Iglesia el derecho de adquirir bienes y conservarlos a perpetuidad, y en toda nuestra historia se demuestra que la Iglesia ha tenido siempre un tesoro inagotable de bondad y de caridad cuando se ha acudido a ella. Desde el Código Teodosiano, publicado después de dada la paz a la Iglesia, viene consignado el derecho que esta tiene de adquirir. Se verificó la invasión de los pueblos del Norte, y en la necesidad de armarlos la legislación de los conquistadores, que eran arrianos, con la de los conquistados católicos, se dio el breviario de Arriano. En él se estableció la misma facultad. Andando el tiempo, los godos se hacen católicos, publican el Fuero-juzgo, y contiene la misma facultad en favor de la Iglesia. Vierten los árabes, se refugian los godos a Asturias, y las primeras Cortes de Leyes, actas se conserva memoria, que fueron las celebradas en León en 1030, concedieron el mismo derecho a la Iglesia. Confirmando después por Alfonso el Sabio en el Fuero Real, de donde lo tomó el Ordenamiento Real, publicado por los Reyes Católicos cuando el feudalismo estaba en conocida decadencia. Don Felipe II publica la nueva Recopilación, y se traslada a ella la ley de los Códigos anteriores, y así siguió hasta el último Concordato de 51 y la convención del 59.

La Iglesia lo que ha defendido en todos tiempos es que no puede tocarse ni a sus bienes ni a las rentas sin contar con la Iglesia misma; pero contando con ella, no hay memoria de que se haya negado jamás a contribuir por su parte a salvar situaciones angustiosas del Estado. A últimos del siglo pasado, el año 1780, eran grandes los apuros del Tesoro, y se impetró de Su Santidad un breve para que pudiera apoderarse el Gobierno de parte de las rentas del clero.

Se aumentaron los apuros del Tesoro con motivo de la revolución francesa y principiar la emancipación de nuestras colonias en América: se acude de nuevo a Su Santidad, y se le pide facultad para imponer al clero una contribución de 66 millones, 39 al de la Península y 35 al de Ultramar. Pío VI da otro breve permitiéndolo. Por otro posterior se imponen otros 66 millones. Siguen en aumento las necesidades; se crean vales reales, y se apela al Pontífice para imponer una contribución perpetua de 7 millones de reales anuales al clero, con objeto de formar un fondo de amortización, cuya contribución fue sustituida después por el noveno del diezmo. Más tarde, como nada de esto bastase, fue preciso acudir de nuevo a Su Santidad, pidiéndole facultad para disponer de parte de los bienes de la Iglesia, y el bondadoso Pío VII nos dio un breve, por el cual pudo vender

Godoy las capellanías colativas y otras fundaciones eclesiásticas.

Ni una sola vez hemos acudido a Roma en demanda de auxilio que no la hayamos encontrado con el mejor deseo de aliviar nuestros males. Esto se puede intentar ahora, haciendo presente a Su Santidad el estado de nuestro Tesoro, a ver si nos concede que se imponga al clero una contribución por el consolidado, cuyos intereses percibe, o algún sacrificio por sus dotaciones.

Otro punto: Casa Real. No me cite el artículo constitucional que dice que la dotación de la Casa Real se fijará al principio de cada reinado. Ante este artículo como ante el Concordato bajo mi cabeza. Pero se trata tan solo de demostrar a S. M., como antes a Su Santidad que los 46 millones menos 150.000 rs. que se dan a la Casa Real, en los apuros en que hoy se encuentra el Tesoro, no se puede continuar dandoseles. ¿Y qué hay que hacer para esto? Una cosa muy fácil. Decíselo a S. M., y esto basta para que la Reina, de la cual no he de hablar, porque ni aun para ensalzaria quiero discutirlo, conceda a sus ministros todo lo que con este objeto crean necesario.

Clases pasivas. Nos están costando 472 millones, aunque no vienen más que 164 en el presupuesto. En la situación de angustia en que nos hallamos, tiene que ver la comisión que sacrificio podría exigirse a estas clases. En el estado actual de la nación, no me explico que deba continuar pagando a algunos que la han servido 40.000 reales, haya sido en la Península o en Ultramar.

Materia improductiva. De 50 a 60 millones se gastan en esto, y creo que el servicio nada sufriría con rebajarlo en una cuarta parte, y no se si convendría hacer este servicio por contrata o por los jefes de las oficinas. No baja de 8 millones esta partida del material en Madrid.

He aquí diferentes puntos donde creo que esa comisión pudiera lograr hacer economías.

Este es el sistema que hay que adoptar si no hemos de caer en el abismo; y con esto he concluido. Me se me tachará no haber estado poco explícito ni de haber hecho lo que ahora se llama equilibrios. Pero no quiero sentarme sin decir a los señores diputados que si hasta aquí han podido votar con tranquilidad de conciencia los presupuestos que se han presentado por creer que venían nivelados o que tenían un déficit corto, cuando la experiencia les demuestra que todos han carecido de verdad y han traído un déficit de 300 ó 400 millones, de continuar votando esos presupuestos, la responsabilidad será solo de vosotros; de vosotros, que la mayor parte sois jóvenes que venís ahora a la carrera política, unos con un nombre ilustre que conserváis, otros con muchas facultades para adquirirlo. No deis un paso que os pueda cerrar los vastos y risueños horizontes que hoy se presentan a vuestra vista.

En cuanto a mí, conozco que me habrá cerrado para siempre las puertas del poder, al que aspiro. Y francamente lo digo, no es ambición personal la que me mueve; tocando ya los umbrales de la vejez, después de haberme sentado con tres ministros en los consejos de la Corona, si no es para realizar cuanto acabo de decir; ¿qué necesidad tengo de ser ministro? Yo se lo aseguro a la nación entera: si no he de ir al ministerio para hacer todo lo que he tenido el honor de exponer en la sesión de ayer y en la de hoy, prefiero, dada la voluntad de mis electores, continuar sentado aquí.

El señor ministro de ULTRAMAR (Marfiori), definiendo ampliamente el anticipo que acaba de contratar con una casa de París, y de que tienen noticia nuestros lectores.

El Sr. CABEZAS: El Sr. Moyano dice que al formarse los presupuestos venían siempre con una baja conocida de 200 millones en los gastos y con una alza también conocida de igual suma en los ingresos, de donde provenía forzosamente un déficit de 400 millones, a pesar de trasearse los presupuestos aparentemente nivelados.

No, señores; lo que hay es que como los gastos se suponen muchos meses antes de que se hagan, y como surgen luego sucesos imprevistos, esas suposiciones salen fallidas.

Hay otra cuestión que no ha apreciado el señor Moyano, y la que explica los déficits de los presupuestos desde 1859. En aquella época se consideró patriótico y necesario destinar los productos de la desamortización a una gran campaña de ocho años, en la que se realizaban todos los adelantos que la nación necesitaba para ponerse al nivel de las demás de Europa.

El Sr. Moyano aseguraba ayer que los presupuestos estaban hechos de modo que los pagos eran siempre menores que los que había que hacer; pues yo le puedo decir a S. S. que en el de 66 a 67 se gastó mucho menos de lo que se había consignado, por consecuencia de las economías realizadas en él, que han sido una verdad.

También decía S. S. que el filón de la desamortización había concluido, y que en dos años se habían gastado 3.000 millones. Pero el caso es que los datos de S. S. no son exactos. En Febrero de 1866, decía el Sr. Alonso Martínez que había en junio 4.787 millones por valor de los bienes nacionales; pero que había que descontar 1.017 millones que se habían entregado al Banco para intereses y amortización de los billetes hipotecarios; de modo que ya no eran 4.787, sino 3.770 millones lo que valían los bienes disponibles para el país. En cuanto a lo del Sr. Barzanallana, la diferencia está en que este señor ministro calculó en 50 por 100 el aumento en las subastas, a diferencia del anterior, que lo había calculado en 80 por 100, y en que no incluyó como aquel los bienes cedidos por el patrimonio Real. Pero hecha del mismo modo la cuenta, resulta que en el año 1867 teníamos 3.129 millones, y hoy 2.636; de manera que en dos años solo ha disminuido en 1.100 millones el activo del Tesoro: es la realización natural de los dos años.

También decía el Sr. Moyano que habíamos acudido tanto al crédito, que era imposible acudir a él ya. Pero por más que S. S. amontonara ayer artísticamente cifras, no pudo menos de venir a reconocer que lo que habíamos pedido al crédito eran 2.700 millones. Yo añadiré a S. S. que de estos hay que descontar 600 que se han amortizado de la primera serie de billetes hipotecarios, y por consiguiente quedan solo 2.100 millones en doce años.

Pero decía el Sr. Moyano que no podíamos seguir así. Yo creo, señores, que la situación de la Hacienda es hoy mejor que lo ha sido hace muchos años.

La deuda flotante asciende a 1.634 millones; de estos, 1.300 proceden de imposiciones de la Caja de depósitos, que solo cuestan por término medio 4 por 100. Como una deuda con este interés ha de ser el dogal de la Hacienda?

De los 300 millones restantes 100 son de operaciones de tesorería y 200 han en el extranjero, porque no se ha liquidado aun la cuenta de la

conversión; pero de todos modos, yo creo que podemos estar más tranquilos de lo que quiere el señor Moyano.

S. S. en su sistema no quiere de ningún modo usar del crédito; pero esto, señores, no es posible si no hemos de vivir como se vive en Marruecos o en Abisinia. Quiere S. S. suspender la venta de bienes nacionales; quedaremos entonces reducidos a 2.100 millones de ingresos; el presupuesto de gastos es de 2.636; tenemos que ver cómo se bajan 535, que, según el sistema de S. S., los ha de bajar una comisión formada al efecto. Pero ¿dónde podrá hacerse esta baja?

Las obligaciones generales del Estado importan novecientos millones de reales. S. S. nada ha dicho de la deuda y yo me alegro; pero quiere que se vaya a la Reina para que se rebajara el presupuesto de su casa. ¿Sería esto justo, señores, cuando durante el siglo pasado cobraba la Casa Real 90 millones? Claro que no, y que por consiguiente había que aceptar 900 millones de obligaciones generales del Estado.

Respecto al clero, S. S. ha indicado algo y ha dicho, como yo creo también, que esa cuestión había que tratarla en Roma. No era, pues, posible tampoco rebajar nada por ahora en el presupuesto eclesiástico.

En la administración de justicia no se pueden hacer tampoco bajas. Más bien hemos de esperar aumentos. Los gastos afectos al producto de las ventas, que importan 313 millones, tampoco se pueden rebajar. Los ejercicios cerrados tampoco, y quedarán de gastos irreducibles 1.427 millones. Agreguemos a estos los gastos de los servicios reproductivos, que importan 326; los de telégrafos, correos, establecimientos penales, reparación y conservación de carreteras, instrucción pública, y todo esto hace que sean gastos irreducibles 1.864 millones.

Resultaría, pues, que solo quedarían 236 millones para atender a la Presidencia del Consejo, Guerra, Estado, Marina, Gobernación, Fomento, etcétera. ¿Pueden hacerse las reducciones bastantes en los servicios de estos departamentos cuando ya se ha hecho tanto en este sentido en años anteriores? Yo, examinando servicio por servicio, creo que esto es completamente imposible.

Y ya que hablo de empleados, no puedo menos de cumplir con el deber de defender aquí esa clase del cargo de inmoralidad que con tanta frecuencia se le dirige.

Mas frecuente suele ser esa inmoralidad en los que tienen que satisfacer al Tesoro y esquivan cuanto pueden el cumplimiento de esa obligación. (Rumores.)

El Sr. CABEZAS: Señor diputado, espero que S. S. se servirá explicar esas palabras, que tienen alguna gravedad.

El Sr. CABEZAS: Iba a hacerlo; señor Presidente. Digo que los que tienen que satisfacer al Tesoro dejan de hacerlo, porque el hombre más recto, de ideas más religiosas, que sería incapaz de negar una pequeña deuda a un particular, aunque tuviera medio de eludirla, no tiene inconveniente ninguno, le parece que no falta a ningún deber moral dejando de satisfacer al Tesoro aquello a que la ley obliga.

Si no se hiciera esto, esté seguro el Sr. Moyano y el Congreso de que las rentas subirían un 50 por 100, y quedaría nivelado el presupuesto.

Resulta, pues, que es mas bien en el aumento de ingresos que en la rebaja de gastos donde debemos buscar esa nivelación, y que por lo tanto ningún fruto podrían dar los trabajos de la comisión que desea el Sr. Moyano.

No teman los pueblos que lleguen a venderse sus dehesas boyales y los bienes de aprovechamiento común que la ley ha exceptuado, y tengan plena confianza los acreedores, pues la deuda pública, puesta bajo la salvaguardia de la nación, según el artículo constitucional, sean cualesquiera nuestras vicisitudes, no estará nunca sujeta a nuevos arreglos.

Suspendida la discusión, se dió cuenta de que el Sr. Mas y Albad había aceptado el cargo de intendente de Filipinas.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión como diputado del Sr. Lora, electo por la provincia de Badajoz.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: El dictamen que acaba de leerse, y la discusión pendiente sobre presupuestos.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

## SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Marzo de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

### ORDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley de primera enseñanza.

Leído el art. 56, fue aprobado sin debate alguno, como también los siguientes hasta el 68 inclusive.

Levóse el 69 y presentóse una enmienda, pidiendo que el 5 por 100 que se descontaba a los maestros se declarase perpetuo, destinándolo a formar una Caja de ahorros en provecho de su clase.

El señor marqués de Guad-el-Jelú, después de explicar los motivos que le impulsaban a tomar la palabra, y hacer la apología del magisterio, negó la justicia de exigir un 5 por 100 a los maestros que no tienen derechos pasivos, exigiéndose lo mismo a los funcionarios que gozan aquella ventaja. Negó se asegurase por la nueva ley derechos pasivos a los maestros, porque el análisis de los fondos destinados a esta atención demostraba su insuficiencia. Calculó que el 5 por 100 sobre los haberes de los maestros produciría una cantidad de 2 y medio millones, que podrían subvenir a la jubilación de 300 profesores.

El Sr. Escudero demostró que la ley actual favorece mas a los maestros que la del año 1857, y dijo que la enmienda se refería a una partida del presupuesto que la nación destina a sus necesidades generales, lo cual era salirse de la cuestión que se debatía. En seguida contestó a los argumentos de mas peso aducidos por el señor marqués de Guad-el-Jelú, que rectificó en breves palabras.

El señor ministro de Fomento extrajo que el señor marqués de Guad-el-Jelú, que ha sido ministro del ramo, se hubiese abstenido como el actual, y todos sus antecesores de gravar el presupuesto concediendo derechos pasivos a 27 ó

30,000 personas, y llamase injusto al Gobierno actual que seguía el mismo camino, porque después vendrían con la misma petición otras clases, y el sistema administrativo sería un socialismo en el que todos tendrían derecho a los auxilios del Estado.

Dijo que siendo el actual gabinete el que más favorece a los maestros, y el primero que ha propuesto una caja de auxilio para los maestros inutilizados, es imposible que se le tache de mezquino y se pretenda sublevar en contra suya la opinión pintando lástimas.

Dijo que habían sido atendidos al estudiar la ley los principios de la ciencia y de la moral, quedando muy altos; y por último, añadió que los fondos destinados al socorro de los maestros, lejos de ser mezquinos, ascenderían a cantidades de importancia.

Rectificó el señor marqués de Guad-el-Jelú, y asimismo el señor ministro de Fomento.

Hecha la oportuna pregunta, no fué tomada en consideración por el Senado la enmienda objeto del debate.

Abierta discusión acerca del art. 69, fué aprobado sin debate alguno, como también los siguientes hasta el 81 inclusive. Leyóse el art. 82, y

El Sr. Olivan creyó que el artículo encerraba una imposibilidad, porque los inspectores que delegase el Gobierno no podían abandonar sino temporalmente sus destinos para hacer una inspección a medias por todo resultado.

El Sr. ESCUDERO hizo un exámen comparativo entre la nueva ley y la anterior, y dijo que aquella es practicable, mientras la del año 1857 resulta imposible, según palabras del mismo señor Olivan.

Rectificaron ambos. Sin más debate se aprobó el artículo. Leyóse la primera disposición transitoria, y abierta discusión sobre ella, preguntó

El Sr. RENTERO Y VILLA si quedaban derogadas por el caso las tramitaciones a que han de sujetarse las obras públicas.

El señor ministro de FOMENTO contestó que para disminuir el costo y honorarios de los arquitectos, se habían enviado personas a la Exposición, con objeto de estudiar las escuelas-modelos formadas en algunos países, y que se circularían los proyectos para escuelas en pueblos de 500, 1,000, 2,000 vecinos, etc. De manera que lo que se evita es el expediente facultativo, no el administrativo, que es imprescindible: las obras de las escuelas-modelos son tan sencillas, que pueden estar a cargo de un maestro de alarife.

Sin más debate se aprobó la disposición transitoria, y sin ninguna la 2.ª. Leyóse la 3.ª, y abierta discusión.

El Sr. Olivan rogó a la comisión que no obligara a los maestros habilitados a sufrir el exámen que la disposición establece, y dijo

El señor ministro de FOMENTO (Orvino). El señor Olivan se preocupa tanto de los maestros, que olvida la enseñanza. Yo, por el contrario, cuando se ponen enfrente la enseñanza y los maestros, me decido por la primera. Hay 6,000 maestros sin título, y a mi juicio, muchos sin capacidad; y digo que se sujeten a un pequeño exámen que demuestre su suficiencia. Si la tienen, saldrán aprobados, y si son incapaces, deben salir de la enseñanza, que la maleará, y buscar otra manera de vivir. Esta es mi opinión, y no creo que haya en ello mal alguno para la enseñanza.

Rectificó el Sr. Olivan. Sin más discusión fué aprobada la disposición transitoria tercera, y sin ninguna la cuarta, quinta, sexta y séptima, así como la disposición general, última del proyecto.

Leida la quinta se declaró conforme con lo acordado, y se suspendió la votación definitiva por no haber en el salón suficiente número de señores senadores.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley estableciendo una cabeza de sección electoral en Sangüesa, provincia de Navarra.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, por lo cual se acordó proceder a deliberar por artículos, siendo aprobados sin debate alguno los dos de que se componía el proyecto.

Leyóse la minuta, y se declaró conforme con lo acordado, suspendiéndose la votación definitiva.

Occupando la tribuna el señor conde de Montefuerte, leyó un dictamen relativo al proyecto de ley autorizando a la diputación provincial de Albacete para contratar un empréstito con destino a la construcción de obras públicas en aquella provincia.

El señor PRESIDENTE: El dictamen que acaba de oír el Senado se imprimirá y repartirá y se señalará día para discutirlo.

Se avisará por papeletas para la primera sesión. Se levanta la de este día.

Eran las cinco menos cuarto.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### LEY.

Dofia Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, reina de las Españas. A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Art. 1.º El art. 258 del Código penal será sustituido por el que sigue:

Son vagos los varones, aun cuando estén casados y tengan domicilio fijo, que se hallen en cualquiera de los casos siguientes:

Primero. Los que no poseen bienes ó rentas, no ejercen profesión, ni tienen destino, industria, arte u oficio, o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia.

Segundo. Los que teniendo oficio, ejercicio, profesión ó industria, y siendo estos los únicos medios de atender a su subsistencia no trabajan habitualmente pudiendo hacerlo.

Tercero. Los que con algún recurso, pero insuficiente para subsistir, concurren de ordinario a casas de juego u otros lugares sospechosos, sin dedicarse habitualmente a ocupaciones lícitas.

Art. 2.º El delito de vagancia se castigará con las penas establecidas en el tit. 6.º, libro 2.º del Código penal.

La concurrencia a las casas de juego u otros lugares sospechosos no se considerará circunstancia agravante para los efectos del art. 260 del Código penal, respecto de los vagos definidos en el párrafo tercero del artículo anterior.

El vago menor de 18 años será castigado con la pena de sujeción a la vigilancia de la autoridad por el término de un año, cuando no merezca otra más grave.

Art. 3.º El procedimiento en las causas que se formen por el delito de vagancia, se ajustará a lo prevenido en el capítulo 2.º, tit. 5.º de la ley de orden público de 20 de Marzo de 1867; pero serán suficientes tres magistrados para la vista de estas causas en segunda instancia.

Para que haya sentencia bastarán dos votos conformes de tres magistrados, si fuere confirmatoria; siendo revocatoria, se necesitan tres votos conformes de los magistrados que constituyan mayoría.

En las causas sobre vagancia, que sean del conocimiento de la sala cuarta de la Audiencia de Madrid, en única instancia, continuará, por ahora, observándose el procedimiento especial para ella establecido.

Por tanto. Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, o bernadores y demás autoridades, así civiles co-

mo militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio veintiséis de Marzo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia.—Joaquín de Roncali.

#### REAL ORDEN.

##### Negociado 5.º

Excmo. Sr.: Publicada la ley que da nueva redacción al art. 258 del Código penal, y que determina el procedimiento propio de las causas que se instruyan por el delito de vagancia, tienen los tribunales del fuero común el deber ineludible de aplicar estrictamente las disposiciones que aquella contiene y que les facilita administrar pronta y cumplidamente la justicia en los casos a que la ley se refiere.

Mas siendo posible que el interés individual se esfuerce para debilitar los efectos de las nuevas disposiciones legales, es indispensable que el ministerio fiscal se penetre del verdadero espíritu y de las tendencias previsoras de las mismas, a fin de que procure su exacta aplicación. El cumplimiento estricto de los preceptos legislativos últimamente acordados requiere por parte del ministerio público una acción perseverante, no olvidándose los funcionarios que le componen de que el ejercicio justo y legítimo de sus atribuciones puede ser de grandes y provechosas consecuencias.

El servicio que el ministerio fiscal está llamado a prestar al ponerse en ejecución la ley, es de inmenso interés, y los que en él sirven se hallan obligados a observar con todo cuidado y con constancia firme los deberes peculiares de la elevada institución que representan, y que consisten en denunciar los delitos de vagancia cuando de su comisión tengan certidumbre, en promover la pronta sustanciación de los procesos, en acusar con sujeción a la ley a los delinquentes y en no descuidar medio alguno que conduzca a la mas perfecta aplicación del derecho al hecho. Esta digna actitud corresponde en primer término a los promotores fiscales de los juzgados de primera instancia, a quienes los fiscales de las audiencias harán, si fuere necesario, las advertencias que creyesen oportunas, empleando V. E. a su vez el celo que tiene tan acreditado para dirigir por el camino de la legalidad a sus subordinados.

Para que estos obren con armonía y concierto, V. E. les dará sus instrucciones encaminadas a inspirarles el verdadero sentido de la nueva legislación, que aplicada con acierto y con justicia, necesariamente ha de dar el resultado de disminuir el número de delinquentes y de moralizar la sociedad.

Comunique V. E. esta Real orden a los funcionarios del ministerio fiscal, haciéndoles al mismo tiempo las prevenciones que considere adecuadas al objeto que los Cuerpos Colegiados y el Gobierno se han propuesto remitiendo V. E. a este ministerio un ejemplar de las instrucciones que con tal objeto les dirigiere.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos conducentes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 28 de Marzo de 1868.—Roncali.—Señor fiscal del tribunal supremo de Justicia.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN.

He dado cuenta a la Reina (q. D. g.) del expediente instruido en este ministerio con motivo de la visita girada a la Sociedad de crédito y fomento banco de Madrid, según las atribuciones encomendadas a los inspectores de compañías anónimas de crédito en el reglamento de 30 de Julio de 1865; y resultando...

S. M., de conformidad con el dictamen del Consejo de Estado en pleno, se ha servido resolver: 1.º Que siendo un hecho, no solo contrario a los estatutos, sino sujeto a la inspección del Gobierno, el reparto de dividendos activos a los accionistas sobre negocios no realizados, que puede llegar hasta constituir un delito, corresponde pasar un tanto de lo que resulte sobre este particular a los Tribunales de justicia para que procedan a lo que haya lugar.

2.º Que se desapruebe la refundición del Banco de Economías en el de Madrid, y que se publique esta declaración en la Gaceta oficial para que llegue a noticia de los interesados y surta los efectos correspondientes.

Y 3.º Que sin perjuicio de todo ello se dé conocimiento al gobernador de esta provincia de la ilegalidad cometida por esta sociedad al efectuar el contrato de que queda hecho mérito, y la conducta de los administradores que han autorizado dividendos activos sobre negocios no realizados, para que en uso de las facultades que le concede la prevención 5.ª del art. 41 de la ley de 25 de Setiembre de 1863, la imponga las correcciones correspondientes. Mas es al mismo tiempo la voluntad de S. M. que con el objeto de que se puedan emplear todavía medios de satisfactoria solución en las diferencias que separen a las partes interesadas, y desaprobándose como desde luego se desaprueba y deja sin efecto la refundición del Banco de Economías en el de Madrid, se aplase el cumplimiento de las disposiciones 1.ª y 3.ª por el término de un mes; en la inteligencia de que si no se obtuviesen dentro de él los resultados a que aspira la benevolencia de S. M., surta desde luego todos sus efectos la presente resolución sin necesidad de otra ulterior.

De Real orden lo digo a V. E. para los fines indicados, y conocimiento de la sociedad. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 19 de Marzo de 1868.—Ocaña.—Señor gobernador de la provincia de Madrid.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE MARZO DE 1868.

### LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA.

Uno de los caracteres distintivos del error es la hipocresía. Si Satanás, que es el conjunto, ó mejor dicho, el padre de todos los errores, pudiera presentarse al hombre con toda su espantable fealdad, es seguro que el hombre evitaría el contacto del mal y tendría horror a todo lo que no fuera bueno y verdadero. Pero Satanás conoce demasiado la naturaleza humana para no tratar de revestirse con todos los atavíos y todas las apariencias de belleza y de bondad que pueden halagar nuestros sentidos y ofuscar nuestra inteligencia.

Hé aquí por qué el error es hipócrita. Como de por sí se opone a la natural inclinación del entendimiento humano, necesita robar sus galas a la verdad y presentarse de modo que no sea fácilmente conocido. Por eso se nota que el error tiene siempre apariencias de verdad y ofusca tan pronto a todas las inteligencias débiles ó viciadas.

Solo con arreglo a estas ideas puede explicarse el empeño de los progresistas y civilizados de todas partes por hacer que la primera enseñanza sea obligatoria. A cualquiera que por dicha suya no viva en este farsante mundo de la

controversia política, le parecerá cosa excelente sin género de duda el que los gobiernos obliguen a los padres de familia a mandar sus hijos a la escuela; y es seguro que muchas de esas bienhadadas personas leerán hasta con gusto los periódicos progresistas.—La Nación de ayer, por ejemplo—cuando con inusitado calor defienden la utilidad de la enseñanza obligatoria, y tal vez nos mirarán a nosotros de reojo cuando nos atrevemos a poner algún pero a aquella absoluta proposición. No nos extraña, porque comprendemos que puede hacerse perfectamente este silogismo: la instrucción es un bien; el gobierno tiene el deber de hacer el bien; luego el gobierno puede obligar a los ciudadanos a instruirse porque no tiene otro medio para hacer el bien intelectual.

Véase de qué manera aquellas buenas personas de que hemos hablado llegarán a creer que nosotros somos en realidad oscurantistas y amigos de la ignorancia, mientras nuestros adversarios aparecerán a sus ojos como entusiastas defensores de la luz y de la ciencia. Pero toda esta fantasmagoría de ciencia y de ignorancia, de luz y de oscurantismo, ¿es real ó es solo pura fantasmagoría? ¿Será cierto que nosotros en nombre del catolicismo abogamos por la ignorancia, y que los progresistas en nombre del filosofismo abogan por la ciencia? ¿Es incompatible el catolicismo con la ciencia? ¿Es cierto que los pueblos más ignorantes son los más felices? Todas estas preguntas se ocurren al considerar la diversa conducta que sobre el asunto de la enseñanza seguimos reaccionarios y progresistas. Estos pidiendo instrucción a toda costa; nosotros exigiendo fe antes que nada: ellos, amantes de la libertad, proclamando la enseñanza obligatoria; nosotros, absolutistas y defensores de la Inquisición, pidiendo libertad para el padre de familia y respeto a sus derechos indisputables. ¿Qué hay en el fondo de esta cuestión, cuando de tal manera parece que están trocados los papeles? ¿Por qué los que siempre piden libertad abogan aquí por la coacción del Gobierno, y los que generalmente nos inclinamos a la represión defendemos en este punto la libertad del padre de familia? ¿Qué significa esto? Significa lo que siempre ha significado el lobo vestido de cordero, el error embocado en el manto de la verdad. La fingida suavidad del lobo hace que el cordero parezca una fiera, así como la hipocresía del error hace que parezca dura la franqueza de la verdad. Nótese que los mismos que hoy piden la enseñanza obligatoria, pidieron en otro tiempo la secularización de la enseñanza después de haberse declarado libres de la enseñanza de la Iglesia. Son eslabones de la misma cadena. La Iglesia hace moralmente obligatoria la primera enseñanza; pero cuenta que para la Iglesia la primera enseñanza no consiste en aprender a leer y escribir, sino en aprender las primeras verdades, aquellas sin cuyo conocimiento no podemos salvarnos. Es un deber ineludible en el hombre saber a qué ha venido al mundo, por qué ha venido y cuál es el fin de su vida; y esta enseñanza es la que da la Iglesia y hace obligatoria a todos los hombres. Mas hubo quienes sacudieron el yugo de esta enseñanza, si yugo puede llamarse, con el pretexto de que el hombre era libre para saber lo que quisiera; y que nadie tenía derecho a imponer verdades a su razón soberana. Estos mismos que tal dijeron trabajaron con todo ahínco por arrancar del maternal regazo de la Iglesia todas las ciencias que de aquel regazo habían recibido el calor y la vida.

Fué necesario secularizar la enseñanza porque, según se decía, las paredes del claustro eran harto estrechas para contener un gran caudal de conocimientos que solo se desarrollaría esparciéndose por todas partes como una lluvia benéfica y general. Declarada libre la inteligencia humana, secularizada la enseñanza, ¿qué faltaba? ¿Poder de la lógica! Faltaba hacer obligatoria la enseñanza imponiendo castigo a los padres que no mandaran a sus hijos a la escuela, y esto, en efecto, se hizo en casi todos los países protestantes. De manera que después de dar una corona a la razón, después de separarla de las enseñanzas de la Iglesia, se le viene a decir con todo el respeto debido a su soberanía, pero con el látigo en la mano: ¡Oh reina! tú eres dueña del mundo, tú eres libre como los pájaros, tú eres infalible, pero ¡oh reina! si no te sujetas a aprender lo que nosotros queremos enseñarte, ¡miral! el látigo te hará obedecer.

Afortunadamente, ni esto ha sucedido en España, ni La Nación, que es un progresista de lo más infeliz y cándido que darse puede, ha creído que al defender la enseñanza obligatoria se hacía eco de las doctrinas protestantes ó racionalistas. Lo que hemos dicho es la historia del principio heterodoxo, que en sí lleva los gérmenes de todas las tiranías, ocultos bajo el manto de la libertad.

La enseñanza obligatoria es el arma de que hoy se valen los racionalistas para inocular el error en el corazón de los pueblos. No hace mucho que un periódico de Madrid, al saber que los Curas párrocos estaban autorizados para enseñar las primeras letras, decía: que aprendan los jóvenes a leer y a escribir; lo demás corre de nuestra cuenta. Y tenía razón; después que los jóvenes sepan leer, será muy fácil envenenar su inteligencia. En una época en que el error corre a borbotones ¿qué dosis de buen sentido y de virtud no necesita un joven para librarse de la pernicioso influencia de esta atmósfera científica? Mientras el joven no sabe leer, oye con sumisión y respeto las explicaciones evangélicas de su Párroco; su fe no es combatida por otros enemigos que por las naturales pasiones del corazón. Mas llega un día en que el joven sabe deletrear

un papelucho ó una mala entrega de novela escrita por un malvado ó un ignorante (que puede muy bien ser doctor en tres ó cuatro facultades) y ya está aquella pobre inteligencia vacilando entre la soberbia de su razón y la humildad de su fe: ya las palabras del sacerdote no tienen aquella santa autoridad que antes tenían: ya la noción del bien comienza a oscurecerse; ya el vicio y el error se levantan potentes y orgullosos en frente de la virtud y de la verdad. Es Adán que acaba de comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal y vé que está desnudo! Si; desnudo de inocencia y de humildad; desnudo de fe y de sumisión, y presa del fiero monstruo de la duda. Hé aquí un peligro que nadie se atreverá a negar. Digámoslo muy alto, aunque se escandalicen los fariseos de la ciencia; mientras el error predomine, es preciso andar con mucho tiento en eso de dar al pueblo armas que fácilmente pueden servir para su perdición.

Si nos aseguraran la preponderancia de la verdad, si nos dijeran que detrás de un Gobierno celoso y vigilante por la pureza de la doctrina, no vendrá una unión liberal que tolere el desenfreno de la prensa y ponga en combustión al país, entonces, y a pesar de que creemos que el Estado no puede obligar a un padre a que enseñe a sus hijos lo que no es esencialmente necesario, de absoluta necesidad, entonces, repetimos, no nos daría gran cuidado la enseñanza obligatoria ni nos importaría un ardite que todos los niños sapieran más que Newton y Keplero.

VALENTIN GOMEZ.

Ayer a primera hora el Sr. Amorós apoyó una proposición en el Congreso a fin de que este declarase que había visto con satisfacción el acierto y rapidez con que el Gobierno de S. M. y muy especialmente el duque de Valencia, han llevado a cabo la organización de la Guardia rural.

Los diputados la votaron por unanimidad, sin distinción de fracciones, ni de matices políticos. La proposición estaba suscrita en primer lugar por el mismo diputado valenciano que, como recordarán nuestros lectores, no há muchos días, interponiendo al Gobierno por la última modificación ministerial, se presentó en cierta actitud que parecía como de oposición.

Nosotros celebramos que el Congreso haya hecho justicia al Gobierno en un asunto en que realmente merece los elogios que se le tributan, y nos alegramos asimismo de la muestra de imparcialidad y buena fe que han dado todas las fracciones de la Cámara.

Después de esta votación unánime, el presidente del Consejo de ministros se levantó muy conmovido a dar gracias al Congreso, y dejándose llevar de los arranques de su corazón, manifestó tal cual era, tal cual ha sido toda su vida.

No hablaba en aquellos momentos el jefe de un Gabinete, hablaba el hombre que a pesar de su avanzada edad conserva todo el entusiasmo de la juventud.

Nunca nos hemos equivocado al juzgarlo. Lo hemos creído siempre liberal y consecuente como pocos en su liberalismo. Si la corriente de los sucesos le ha llevado muchas veces por rumbos al parecer opuestos a las ideas dominantes de la época, su aparente desvío ha sido contrario a su voluntad, y sobremanera favorable a la causa que abrazó desde los primeros años de su vida. Siempre hemos creído igualmente que las ideas liberales no podían aclimatarse en ninguna parte, y en España menos que en otros Estados, sino con una política como la que ha seguido constantemente el general Narvaez.

Cualquiera que sea el juicio que hayamos formado acerca de esta política, nuestra imparcialidad nos obliga a reconocerlo y dejarlo consignado.

Del extracto oficial de la sesión del Congreso que publica la Gaceta tomamos las siguientes frases que en la sesión de ayer pronunció el señor Moyano:

«Hay, pues, que procurar la nivelación por medio de la disminución de los gastos, es decir, por medio de las economías. ¿Y quién las acuerda? ¿Dónde se hacen? Es una cosa muy popular el anunciarlas; pero no hay nada más impopular que llevarlas a cabo. ¿Quién las hace? Parece que debían encargarse de esta misión los diputados, que son los procuradores de la nación; pero una dolosa y no interrumpida experiencia nos demuestra que nosotros somos los menos a propósito para realizar economías.

Generalmente los presupuestos salen de aquí siempre aumentados por razones que todos comprendéis.»

Ya saben nuestros lectores que esta ha sido siempre nuestra opinión.

No ha sido solo España, dice La Epoca, donde los capitales empleados en ferro-carriles han recibido el más terrible desengaño. En Inglaterra, la verdadera quiebra de un gran número de líneas ha producido profunda perturbación. La colocación de fondos en los caminos de hierro era la preferida por las familias modestas y por los tutores de jóvenes, que creían asegurarse así una renta mayor. Aparte la multitud de líneas que han quebrado por completo, las acciones del Great Western han bajado desde 78 a 43, las del Great Northern desde 135 a 104, las del London and Brighton desde 103 a 51.

¿Qué prueba esto y lo que está sucediendo con los ferro-carriles de España y de Italia, sino que la generación actual gasta en obras de lujo mucho más de lo que debe? ¿Qué prueba sino la necesidad de vivir modestamente? ¿Qué prueba sino lo funesto de las modernas teorías económicas que pintan al hombre destinado a gozar?

Del mismo periódico son las siguientes líneas que confirman las anteriores:

«El tiempo presente está destinado a producir los mas grandes desengaños y a destruir axiomas que se creían inquebrantables. Todo el mundo esperaba que el día en que el interés del dinero estuviese a dos por ciento, la abundancia de todo iba a reinar en el mundo. El dinero se halla a dos por ciento en Inglaterra, en Francia y Alemania, en los Bancos de Londres y París existen siete mil millones, y nunca, sin embargo, han sido tan grandes las catástrofes. El año de 1867, excepcional bajo el punto de vista de la baja del interés, lo es aun por su abatimiento comercial, el descredito de toda clase de valores y la desconfianza universal. Quiebras gigantescas han conternado a Europa con el dinero a dos por ciento, como cuando estaba a diez por ciento. El espíritu de asociación está profundamente herido, y los caminos de hierro languidecen en casi toda Europa.

La catástrofe de la poderosa casa inglesa de Overend y compañía solo puede compararse a la del Crédito Mobiliario en Francia, la cual sucumbiendo cuando el tipo del interés era crecido en Inglaterra, el otro liquidándose cuando hay en París todo el oro necesario a uno y medio por ciento.

La verdad, empero, es que esta inmensa cantidad de oro depositada en los Bancos solo se da sobre letras de las mejores firmas, a corto plazo, y que ni la propiedad, ni los títulos de la deuda pública, ni los efectos comerciales son ya garantía para los que, viendo sombrío el horizonte, prefieren guardar sus metales en los sótanos de los Bancos. El abuso del crédito y de los gastos en los últimos años, la mala fe en tantas asociaciones y ferro-carriles, los armamentos inmensos y los empréstitos continuos de casi toda la Europa explican esta situación financiera.»

Ayer terminó el Sr. Moyano su discurso sobre los presupuestos, que es una nueva edición de los discursos que en ocasiones análogas ha pronunciado en anteriores legislaturas.

La edición reciente es corregida y aumentada, y nos ofrece la novedad de que el famoso campeon de las economías ha descendido a señalar los principales ramos de la administración en que la disminución de gastos puede llevarse a cabo. Es uno de estos ramos el capítulo referente a las obligaciones eclesiásticas. El Diario Español está de enhorabuena: el Sr. Moyano se ha pasado con armas y bagajes a su campo reformista. «Las obligaciones eclesiásticas, decía el diputado por Zamora, suben a 180 millones, que con el Clero de Ultramar suben a 200: el país, añadia, no puede hoy soportar este gasto.»

Pero no vaya nadie a figurarse que el señor Moyano pide esta reforma revolucionariamente. Todo menos eso: S. S. desea que se hagan economías en el Clero; pero de acuerdo con el Sumo Pontífice. Ni más ni menos que El Diario Español, esto es, ni más ni menos que la unión liberal. El Diario Español, la unión liberal y el Sr. Moyano son harto severos en principios para pedir otra cosa, y sobre todo cuando con la historia en la mano se esforzó el último en probarlos que ni una sola vez hemos acudido a Roma en demanda de auxilio que no la hayamos encontrado con el mejor deseo de aliviar nuestros males. A quien siempre está tan propicio en conceder, ¿por qué no le hemos de estar pidiendo todos los días? Para estos reformadores no reza el conocido refrán castellano: al amigo y al caballo no cansallo.

A lo que se ha opuesto siempre la Iglesia, decía el orador, es a que el poder civil se apodera de los bienes que ha adquirido legalmente.

Es claro. Y como los lectores no verán turbio en la doctrina del Sr. Moyano, hacemos aquí punto final, que nos parece una verdadera economía de letra y de tinta de imprenta. Repetimos la enhorabuena a El Diario Español con expresiones a La Epoca.

Las Novedades dan cuenta en los siguientes términos del motín ocurrido en la isla de la Madra (Portugal), ampliando las noticias que nos habia anticipado el telégrafo:

«El Sr. Santa Anna Vasconcellos, natural de aquella isla y candidato a diputado por aquel distrito, parece que habia incurrido en el desagrado de sus electores por haber votado con el anterior Gobierno. Llegándose la época de la nueva elección, el Sr. Santa Anna se trasladó a su país en un buque de los que hacen la travesía. Al saltar en tierra, la multitud se agitó y a los gritos de ¡Mora Santa Anna! Los amigos del Sr. Santa Anna alguna desgracia y se apresuraron a refugiarse con él en la aduana, que estaba inmediata.

Allí les persiguió el pueblo rompiendo puertas y ventanas, y resistiendo a la tropa que llegó, lo cual causó algunos heridos que enfurecieron más y más a las turbas. Por último, el Sr. Santa Anna, viendo amenazada su vida, tuvo que tomar un bote y dirigirse de nuevo al buque de donde acababa de desembarcar. Afortunadamente no fué visto hasta que hubo tomado bastante delantera; de otro modo no habria logrado salvarse, pues los amotinados se arrojarían a las lanchas y bogaron en su busca. El capitán del buque, que aun no habia dejado en tierra sino la mitad de la carga que llevaba, apenas subió a bordo el Sr. Santa Anna, sin aguardar más levantó el ancla y se vino con el candidato y media carga, salvando así a aquel de una muerte que parecia segura, a juzgar por el furor insistente de los amotinados.»

El Universal es un periódico que sabe poco y malo; pero en cambio tiene habilidad para ir diciendo lo poco y malo que sabe.

Ayer, sin ir más lejos, con una candidez digna de un niño ignorante, pero mal intencionado, nos pregunta, en la seguridad de que no tendremos nada que responder, que quién va a decidir en el mundo cuál es el bien a que debe dejarse amplia libertad, y cuál es el mal que debe reprimirse, supuesto que todos los hombres estamos dotados de iguales potencias y facultades? Contestación. La verdad se ha revelado al hombre y está escrita con indelebles caracteres en los Sagrados libros. En la tierra hay un intérprete infalible de esa verdad, y es la Iglesia docente que infaliblemente nos enseña cual es el bien a que debe dejarse amplia libertad, y cuál es el mal que debe reprimirse.

El Universal ha previsto esta contestación y se adelanta a ella en los siguientes términos:

«Hay, sin embargo, que observar que los neocatólicos tienen la pretensión de que las doctrinas que ellos sustentan no proceden de meras opinio-

nes particulares, sino que se fundan en más ancha base. Pero á eso contestamos nosotros: no es cierto que todos los conocimientos humanos y todas las teorías hoy existentes han llegado á los hombres actuales por conducto de otros hombres anteriores y por medios materiales? Pues si esto es así, ¿dónde está la seguridad absoluta de su verdad? ¿No es siempre posible la duda acerca de cosas que nos han sido comunicadas por otros hombres? ¿No pueden esos otros hombres haber errando ó haber procedido con ligereza ó mala fe? Luego no pudiendo existir evidencia forzosa para todos respecto á nada de lo que hace relación á nuestro propósito, ¿cómo se ha de plantear el plan arriba indicado?

Se nos figura que este parralito está bastante claro y que no ha menester de explicación por nuestra parte. Las teorías hoy existentes han llegado á los hombres actuales por conducto de otros hombres que pueden haber errando ó haber procedido con ligereza ó mala fe. Cualquier lector de estas líneas comprenderá su verdadera significación, á no ser que tenga el entendimiento como un adocin. No es, en buenas palabras, pedir á la Iglesia los títulos en que funda su infalibilidad y la de las Santas Escrituras?

Pero esto no debe extrañarnos tanto en *El Universal*, que al fin y al cabo ya ha mostrado otras veces el pie de cojea, como el remedio que propina al género humano para salir de la duda en que necesariamente ha de estar envuelto por la diversidad de opiniones.

Atención, que habla el oráculo: «¿Y cuál es el único remedio á ese inevitable fenómeno? (El fenómeno de la duda). El considerar que la libertad es universal, y que luchando el bien y el mal, la verdad y el error, la victoria será del que tenga la razón de su parte.»

¡Ajá! salimos del apuro. Aplicando esta teoría al orden social nos da este resultado. Nadie sabe que el robo y el asesinato son cosa mala, porque los hombres todos son falibles y ellos únicamente han declarado el mal y el bien; los ladrones y los asesinos piensan de manera distinta que los hombres honrados; pero como estos no tienen derecho á creer que poseen la verdad, es preciso dejar libres á unos y á otros, porque es seguro que la victoria será del que tenga la razón de su parte. ¿Está *El Universal* seguro de que triunfará el que tenga razón? Pues *El Universal* no sabe una palabra de historia, ni conoce la naturaleza humana, porque la historia y la naturaleza humana demuestran que, sin leyes inmutables é infalibles, triunfa siempre en el mundo el que tiene más fuerza, que, por lo general, es el que tiene menos razón.

Leemos en *El Imparcial*: «EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dice que católico y monárquico como es en España, sería leal y sincero republicano en la América del Norte. Y siguiendo el aire á la metamorfosis de patria y convicciones de EL PENSAMIENTO, vendrá á resultar que en Turquía adoraría á Mahoma y se casaría con media docena de ciudadanas. ¡Echemos un velo sobre los excesos á que puede arrastrar á EL PENSAMIENTO tanto lujo de consecuencia y de lógica!

Para que nosotros hiciéramos lo que *El Im-*

parcial dice, sería preciso que creyéramos en la opinión pública ó á lo menos en la ley de la mayoría.

Sólo de esta manera puede ser bígamo y mahometano un católico en Turquía.

Dice *La Nueva Iberia*:

«Cuando EL PENSAMIENTO nos habla de esa economía política informada del espíritu católico, francamente, nuestra confusión es grande, y no sabemos con qué propiedad, ni á cuento de qué, debe informarse del espíritu católico la economía política.»

Compadeceríamos á *La Nueva Iberia* por la ignorancia que revela en las precedentes líneas, si no creyésemos que su ignorancia acerca del particular es afectada.

Cuando el diario progresista nos dice que el hombre ha nacido para producir porque su fin es gozar, enseña un principio de economía política que no está informado del espíritu católico. Cuando proclama la beneficencia oficial en sustitución de la caridad, combate la economía política cristiana. ¿Es posible que no lo conozca *La Nueva Iberia*? Tanto mejor para ella. Mucho nos alegraríamos de que así fuese, porque más vale pecar por ignorancia que por malicia.

Estamos absolutamente conformes con el siguiente apotegma del *Imparcial*:

«Los presupuestos de gastos son una consecuencia del sistema de gobierno.»

Como ampliación de la idea precedente, añade el mismo periódico:

«No son, no, los presupuestos un trabajo caprichoso, del cual puedan quitarse á placer 300 ó 400 millones. Son fruto de un sistema, y á él corresponden.»

Excusado es decir que también estamos conformes con estas palabras.

Ha sido nombrado censor de periódicos de Manila el reverendo Padre José Corugedo.

Dícese que están muy adelantadas las negociaciones con la Confederación de la Alemania del Norte para un tratado de navegación y comercio con España.

La provincia de Gerona ha solicitado aumentar con dos compañías la Guardia rural; esta provincia había organizado una sola compañía.

Dice textualmente *La Correspondencia*: «El catedrático que fué de la Universidad Central, Sr. Salmerón, uno de los aspirantes á la cátedra vacante del Sr. Castelar, parece que no será admitido en la oposición por dictamen del consejo de Instrucción pública, que le considera incapacitado en el hecho de haber sido separado de su puesto.»

Uno de los proyectos que ocupan la atención del señor director de Instrucción pública es la formación de un reglamento general para las Universidades del reino. A este fin se propone reunir todos los datos é informes que puedan ilustrar su pensamiento.

Los programas de enseñanza que á petición de Sr. Coronado, director de Instrucción pública, están reuniendo en el ministerio de Fomento, servirán de punto de partida para organizar programas generales y uniformes para cada asignatura. Después de formulados servirán de base para la redacción de libros de texto que se adapten y su-

jeten al sistema que el Gobierno considere más á propósito para la enseñanza pública.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al señor obispo de Orense.

Esta tarde á las tres será recibido por S. M. el nuevo Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid.

La comisión de las Cortes, inspectora de la deuda pública, ha nombrado presidente al senador señor Bravo Murillo.

Se ha autorizado á la diputación provincial de Guadalajara para que enajene 44.000 escudos en billetes hipotecarios é invierta su producto en construir un presidio correccional.

A la reunión celebrada el martes por la comisión del Congreso que entiende en el proyecto de ley de empleados, asistieron varios individuos del Congreso, haciendo diferentes observaciones. Los Sres. Tró, Blas, Domínguez y Lacy (D. Salvador), combatieron varios artículos.

Dos horas duró anteayer la conferencia del representante del instituto catalán de San Isidro con la comisión del Banco territorial. No se sabe cuándo volverá esta á reunirse; pero se dice que quiere estudiar con prolijidad minuciosa todos los documentos que va reuniendo para ilustrar su opinión y dar dictamen con perfecto conocimiento de causa.

Se ha encargado nuevamente de la Subsecretaría del ministerio de la Guerra el señor Parreño, que tuvo que dejarla por enfermo.

Segun los siguientes datos que publica un periódico, nuestra campaña marítima contra las repúblicas americanas, no solo redundará en honra, sino también en provecho de España.

No se extraña, pues, que nosotros publiquemos estos datos, que verdaderamente sentiríamos no fuesen fundados.

Dice así el periódico á que nos referimos:

«Nuestras cuestiones en el Pacífico se dividen en dos partes: la primera puramente hispano-peruana, empieza con la toma de las islas de Chincha en Abril de 1864, y termina en Enero de 1865 al firmarse el tratado del Callao. La segunda principia pocos meses después con el bloqueo de Chile, que produjo la ruptura de relaciones con esta república, con el mismo Perú, Bolivia, y el Ecuador. Los gastos de todas clases en la primera época ascienden á 11 millones de reales, incluyendo los tres buques de la primera expedición, y (desde que zarparon de Cádiz en Agosto de 1864) las fragatas *Villa de Bilbao*, *Blanca* y *Berenguela*, las cuales llegaron al Callao antes de que saliese de España la *Numancia*.

Los gastos de la segunda época, comprendiendo ya esta última fragata, la *Almansa*, un trasporte y la goleta *Vencedora*, suman en treinta y seis meses, ó sea hasta 1.º de Enero de este año, 95 millones de reales, incluyendo igualmente todos los desembolsos para las tripulaciones, víveres, combustible, reparaciones, y proyectiles. No se comprende en esa suma el valor de la goleta *Covadonga*, única pérdida sufrida por acto de guerra, porque está compensada ventajosamente con el vapor *Tornado*. Esos mismos buques, repartidos en la Península y Ultramar, con arreglo á la proporción que existe siempre entre el número de los que se quedan en Europa y los que sirven en Cuba y Filipinas, hubieran importado en igual espacio de tiempo 79 millones con arreglo al presupuesto ordinario; de manera que los gastos realmente causados por los guerra han sido 25 millones de reales; debiéndose tener presente que el Perú satisfizo por el tratado del Callao una indemnización de 3 millones de pesos.

Resulta, por lo tanto, que la cuestión peruana dejó al Tesoro hasta Enero de 1865, en que se devolvieron las Chinchas, un remanente después de

sufragar los gastos ordinarios, de más de 50 millones de reales; y comprendiendo 24 millones del valor de la fragata *Triunfo*, incendiada estando al ancla por uno de esos accidentes como suelen ocurrir á todas las marinas en tiempo de paz, queda todavía en la actualidad en España y Ultramar, un sobrante líquido de varios millones á favor del Tesoro después de una campaña ruda y gloriosa que tanto ha enaltecido el prestigio de nuestras armas, y que ha creado en realidad nuestra armada moderna.

Tomándolo también de datos fidedignos, consignaremos que las repúblicas del Pacífico han consumido en el mismo período una cantidad igual al producto de los dos grandes empréstitos que contrajo el Perú con la garantía de las Chinchas en los años de 1865 y 66, ó sean 140 millones de pesos, invertidos en socorrer á Chile, el Ecuador y á Bolivia, en fortificaciones, en la compra de 14 buques, cañones y proyectiles, en el aumento considerable de los ejércitos de tierra y en otras diversas atenciones, como por ejemplo, los daños causados por el bombardeo de Valparaíso, y los monumentos dedicados á sus gloriosos triunfos de Abtao y del Callao.

Ya que nuestro amor propio nacional suele sufrir en el extranjero injustamente, es consolador hacer constar también la pureza de la administración española, pues mientras los 14 buques citados han costado á las repúblicas un capital mayor que el valor de todos los que componen hoy nuestra armada, resulta de los datos reunidos que la fragata de primera clase *Numancia*, que mandaron el general Méndez Núñez y el brigadier Antequera, no ha gastado nunca, ni en los meses de grande escasez de víveres y carbón, más de doce mil reales diarios, siendo diez mil el término medio anual.»

## CORREO DE HOY.

*El Evening Standard* anuncia que 85 asociaciones constitucionales se proponen presentar á la Cámara de los comunes una exposición contra la supresión de la Iglesia anglicana establecida en Irlanda.

Dice así la exposición: «Habiendo los abajo firmados llegado á saber con la mas grande amargura y con extremada alarma que se trata de proponer á la Cámara de los comunes resoluciones para la supresión de la Iglesia establecida en Irlanda, las cuales, si fuesen adoptadas, perjudicarían cierta aunque indirectamente á las iglesias de Escocia é Irlanda, proporcionarían una gran decadencia de la religión protestante, en el Reino Unido y en otras partes y causarían un gran regocijo á los enemigos de la fe protestante; los abajo firmados ruegan á la Cámara de los comunes que no admita las resoluciones que le sean propuestas.»

La *Presse* dice que la disolución del Cuerpo legislativo significa desconfianza por parte del Gobierno en el país; *La France* contesta que por el contrario, es señal evidente de confianza.

Cada día se confirma mas, ya significó confianza ó desconfianza del gobierno francés en el país, la noticia de disolución de la Cámara popular de Francia.

Algunos periódicos han principiado ya la campaña electoral para hacer atmósferas en favor de personas que quisieran ver en el Cuerpo legislativo. Con tal motivo incitan á los diarios católicos á declarar sus deseos afirmando ora que serán afeos á los candidatos ministeriales, ora que protegerán á los de oposición.

*El Universal* se hace cargo de esas afirmaciones, y dice que su conducta en las futuras elecciones será la que ha observado en elecciones anteriores y la que observará en elecciones futuras. Consagrado á la defensa del catolicismo protegerá á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

«Es verdad que á estos socorros ordinarios hay que agregar otros extraordinarios, que el Gobierno y los súbditos conceden á los pobres de cuando en cuando; pero nada es bastante para extinguir la miseria que corre las entrañas de la población con la falta de trabajo que á esa paralización es consiguiente resultará, aunque se resistan de alguna estrechez ó mezquindad nuestros cálculos, que el cuadro económico-socialmente nos ofrece París, no puede ser mas horroroso.

los derechos de la Iglesia y combatir sin tregua ni descanso el monopolio universitario, ó sea el sistema Duruy acerca de la enseñanza.

Bien por el *Univers*.

El proyecto de ley sobre uniones ha sido votado en el Cuerpo legislativo de Francia por una gran mayoría.

De Florencia escriben diciendo que en la Cámara de diputados reina la mayor anarquía. Pasan de seis, según la carta á que nos referimos las fracciones en que está dividida la Asamblea.

Dice un corresponsal que las cosas más contradictorias ocupan los ánimos en Italia, y en prueba de su aserto pinta el contraste que forman las discusiones de la Cámara popular sobre los medios de salvar la Hacienda del reino con las grandes fiestas que en todo el se preparan para celebrar el matrimonio del Príncipe Humberto. Entre estas fiestas le parece al aludido corresponsal digno de llamar la atención el torneo que S. A. R. el duque de Aosta ofrece en Florencia á su augusto hermano.

«Este torneo, dice, será indudablemente el más notable por su grandiosidad, riqueza y elegancia. El torneo se compondrá de cuatro bandos de treinta y dos ginetes, un jefe y un porta-estandarte para cada uno, y se forman en las ciudades de Florencia, Turin, Milan y Nápoles cuyos nombres tomarán respectivamente. El traje de los caballeros será el de las diversas provincias italianas en el siglo XV, y se ha encargado su dirección al conde Passerini.»

## ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 28. Se dice que el Rey Guillermo y el Emperador Napoleón tendrán una entrevista en Ems á principios del próximo mes de Junio.

La «France» desmiente los intencionados rumores acerca de la situación interior de España, y niega que los generales y oficiales españoles internados en Francia hayan abandonado su residencia para ir á la frontera de Cataluña.

Berlin, 27. Todos los candidatos anti-prusianos han sido elegidos por una gran mayoría en las elecciones aduaneras del Wurtemberg.

Londres, 28. En la Cámara de los Comunes Stanley declaró que cualquier proposición que tienda á suprimir la dotación de la Iglesia establecida en Irlanda debe aplazarse por ahora reservándola al futuro Parlamento.

En la Cámara de los Lores el lord Canciller dijo que las negociaciones para el arreglo de la cuestión del «Alabama» no estaban aun terminadas. Seward propuso que una comisión general examinase las demandas que se hacían á Inglaterra. Stanley dijo que se necesitaban datos más detallados.

Paris, 27. 3 por 100 interior español 32 1/2. Idem exterior 37 3/4. Idem diferido 34 1/4. 3 por 100 francés 69.15. 4 1/2 por 100 99.30.

Londres 27. Consolidado 93 1/8. 3 por 100 portugués, 39 1/2.

## NOTICIAS GENERALES.

Se desmiente la noticia dada por algunos periódicos de que una de las pilas del puente que sobre el Ebro se construye en Tortosa haya hecho movimiento. Lo que hay es que la cuarta pila ofrece algunas dificultades por no haberse encontrado cimientos.

(1). Partes telegráficas de París del 14 de Marzo dirigidos por la Agencia Havas á varios periódicos de Madrid. «Las cartas de Argel vienen llenas de detalles espantosos sobre el hambre. Ha habido bastantes casos de antropofagia, en que entienden los tribunales.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

LA SOFA DE LOS CONVENTOS.

Con el mas profundo sentimiento anunciamos a nuestros lectores, que anteayer falleció, de resultas de un vomito de sangre, el señor D. Tomás de la Cámara, monje benedictino y cura párroco de San Martín de este corte.—R. I. P.

Ya se ha principiado el derribo en la calle de Preciosos de la casa que hace esquina a la de las Veneras, y parece que muy pronto se verificará también el de las que siguen en la misma línea hasta la que fué plazuela de Parayuelos.

Han sido nombrados comandante del presidio de Granada D. José Mendez de San Julian, y alcalde-corregidor de Trujillo D. Andrés Davila.

## LOTTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EN MADRID EL DIA 27 DE MARZO DE 1868.

Con 40.000 escudos... 9.349  
Con 16.000 escudos... 29.604

Con 2.000 escudos.

Con 1.000 escudos.

Con 200 escudos.

Con 100 escudos.

Con 50 escudos.

Con 25 escudos.

Con 10 escudos.

Con 5 escudos.

Con 2 escudos.

Con 1 escudo.

Con 500 reales.

Con 250 reales.

Con 125 reales.

Con 62 1/2 reales.

Con 31 1/4 reales.

Con 15 1/2 reales.

Con 7 1/2 reales.

Con 3 1/2 reales.

Con 1 1/2 reales.

Con 3/4 real.

Con 1/2 real.

Con 1/4 real.

Con 1/8 real.

Con 1/16 real.

Con 1/32 real.

Con 1/64 real.

Con 1/128 real.

Con 1/256 real.

Con 1/512 real.

Con 1/1024 real.

Con 1/2048 real.

Con 1/4096 real.

Con 1/8192 real.

Con 1/16384 real.

Con 1/32768 real.

Con 1/65536 real.

Con 1/131072 real.

Con 1/262144 real.

Con 1/524288 real.

Con 1/1048576 real.

Con 1/2097152 real.

Con 1/4194304 real.

Con 1/8388608 real.

Con 1/16777216 real.

Con 1/33554432 real.

Con 1/67108864 real.

Con 1/134217728 real.

Con 1/268435456 real.

Con 1/536870912 real.

Con 1/1073741824 real.

Con 1/2147483648 real.

Con 1/4294967296 real.

Con 1/8589934592 real.

Con 1/17179869184 real.

Con 1/34359738368 real.

Con 1/68719476736 real.

Con 1/137438953472 real.

Con 1/274877906944 real.

Con 1/549755813888 real.

Con 1/1099511627776 real.

Con 1/2199023255552 real.

Con 1/4398046511104 real.

Con 1/8796093022208 real.

Con 1/17592186444416 real.

Con 1/35184372888832 real.

Con 1/70368745777664 real.

Con 1/14073749155328 real.

Con 1/28147498310656 real.

Con 1/56294996621312 real.

Con 1/112589993242624 real.

Con 1/225179986485248 real.

Con 1/450359972970496 real.

Con 1/900719945940992 real.

Con 1/1801439891881984 real.

Con 1/3602879783763968 real.

Con 1/7205759567527936 real.

Con 1/14411519130458752 real.

Con 1/28823038260917504 real.

Con 1/57646076521835008 real.

4020	4062	4087	4100	4153	4204	4273	4322	4377	4432	4489	4546	4603	4660	4717	4774	4831	4888	4945
4214	4239	4242	4300	4331	4377	4432	4489	4546	4603	4660	4717	4774	4831	4888	4945	5002	5059	5116
4382	4422	4489	4561	4605	4665	4722	4789	4846	4903	4960	5017	5074	5131	5188	5245	5302	5359	5416
4697	4740	4782	4825	4868	4911	4954	4997	5040	5083	5126	5169	5212	5255	5298	5341	5384	5427	5470
4830	4853	4869	4873	4908	4922	4936	4950	4964	4978	4992	5006	5020	5034	5048	5062	5076	5090	5104
4931	4953	4957																

5052	5073	5081	5094	5114	5120	5130	5140	5150	5160	5170	5180	5190	5200	5210	5220	5230	5240	5250
5150	5165	5180	5205	5215	5220	5230	5240	5250	5260	5270	5280	5290	5300	5310	5320	5330	5340	5350
5277	5281	5299	5300	5306	5327	5337	5347	5357	5367	5377	5387	5397	5407	5417	5427	5437	5447	5457
5362	5418	5471	5479	5495	5513	5531	5549	5567	5585	5603	5621	5639	5657	5675	5693	5711	5729	5747
5556	5592	5613	5620	5632	5688	5721	5782	5813	5845	5877	5909	5941	5973	6005	6037	6069	6101	6133
5694	5780	5798	5801	5845	5855	5896	5909	5923	5953	5966	5976	5986	5996	6006	6016	6026	6036	6046
6002	6016	6065	6068	6094	6130	6163	6213	6263	6313	6363	6413	6463	6513	6563	6613	6663	6713	6763
6153	6213	6307	6364	6412	6461	6511	6561	6611	6661	6711	6761	6811	6861	6911	6961	7011	7061	7111
6479	6511	6530	6557	6569	6596	6617	6625	6641	6669	6679	6703	6709	6735	6801	6822	6835	6875	6879
6879	6893	6905	6930	6958	6959	6983	6989	7047	7052	7068	7087	7100	7124	7132	7141	7157	7170	7192
7132	7141	7157	7170	7192	7219	7243	7247	7252	7277	7361	7385	7415	7433	7513	7536	7543	7610	7615
7415	7433	7513	7536	7543	7610	7615	7639	7641	7698	7716	7725	7742	7789	7808	7817	7871	7882	7971
7789	7808	7817	7871	7882	7971	7988	8007	8008	8047	8077	8145	8147	8159	8186	8197	8226	8251	8305
8159	8186	8197	8226	8251	8305	8319	8340	8394	8414	8439	8445	8482	8484	8489	8561	8587	8604	8604
8482	8484	8489	8561	8587	8604	8611	8621	8661	8676	8683	8700	8718	8760	8765	8793	8795	8798	8811
8611	8621	8661	8676	8683	8700	8718	8760	8765	8793	8795	8798	8811	8822	8840	8845	8903	8920	8963
8811	8822	8840	8845	8903	8920	8963	9017	9063	9108	9127	9159	9162	9165	9206	9279	9284	9320	9339
9165	9206	9279	9284	9320	9339	9375	9405	9410	9412	9473	9486	9494	9538	9632	9666	9709	9727	9785
9494	9538	9632	9666	9709	9727	9785	9786	9830	9842	9849	9862	9866	9884	9970	9977	9999		
9785	9786	9830	9842	9849	9862	9866	9884	9970	9977	9999								

10023	10050	10062	10111	10163	10174	10179	10188	10191	10199	10245	10247	10250	10255	10294	10309	10336	10340	10347
10179	10188	10191	10199	10245	10247	10250	10255	10294	10309	10336	10340	10347	10350	10354	10358	10362	10366	10370
10350	10354	10358	10362	10366	10370	10374	10378	10382	10386	10390	10394	10398	10402	10406	10410	10414	10418	10422
10402	10406	10410	10414	10418	10422	10426	10430	10434	10438	10442	10446	10450	10454	10458	10462	10466	10470	10474
10454	10458	10462	10466	10470	10474	10478	10482	10486	10490	10494	10498	10502	10506	10510	10514	10518	10522	10526
10506	10510	10514	10518	10522	10526	10530	10534	10538	10542	10546	10550	10554	10558	10562	10566	10570	10574	10578
10558	10562	10566	10570	10574	10578	10582	10586	10590	10594	10598	10602	10606	10610	10614	10618	10622	10626	10630
10606	10610	10614	10618	10622	10626	10630	10634	10638	10642	10646	10650	10654	10658	10662	10666	10670	10674	10678
10658	10662	10666	10670	10674	10678	10682	10686	10690	10694	10698	10702	10706	10710	10714	10718	10722	10726	10730
10706	10710	10714	10718	10722	10726	10730	10734	10738	10742	10746	10750	10754	10758	10762	10766	10770	10774	10778
10758	10762	10766	10770	10774	10778	10782	10786	10790	10794	10798	10802	10806	10810	10814	10818	10822	10826	10830
10806	10810	10814	10818	10822	10826	10830	10834	10838	10842	10846	10850	10854	10858	10862	10866	10870	10874	10878
10858	10862	10866	10870	10874	10878	10882	10886	10890	10894	10898	10902	10906	10910	10914	10918	10922	10926	10930
10906	10910	10914	10918	10922	10926	10930	10934	10938	10942	10946	10950	10954	10958	10962	10966	10970	10974	10978
10958	10962	10966	10970	10974	10978	10982	10986	10990	10994	10998	11002	11006	11010	11014	11018	11022	11026	11030
11006	11010	11014	11018	11022	11026	11030	11034	11038	11042	11046	11050	11054	11058	11062	11066	11070	11074	11078
11058	11062	11066	11070	11074	11078	11082	11086	11090	11094	11098	11102	11106	11110	11114	11118	11122	11126	11130
11098	11102	11106	11110	11114	11118	11122	11126	11130	11134	11138	11142	11146	11150	11154	11158	11162	11166	